

PAGINA ABIERTA SOBRE DEPENDENCIA CULTURAL Y LA UNCTAD

Antonio Avaria

Prof. Investigador Centro de Estudios
de la Realidad Nacional (CEREN) y
Escuela de Periodismo Univ. de Chile.

I Nuestra inquietud la planteamos así: ¿Puede eliminarse la desigualdad de las relaciones económicas internacionales si los pueblos subdesarrollados continúan anhelando la vida cotidiana y los símbolos de consumo y poder de las sociedades con un alto desarrollo capitalista?

¿Bastará la modificación drástica —lo que es urgente— de los injustos acuerdos monetarios de Bretton Woods, y el deseo de suprimir tasas adicionales, aranceles odiosos y tantísimas gabelas que deterioran progresivamente las estructuras económicas de los países postergados, si la metrópoli superdesarrollada prosigue recuperando en forma leonina lo que aparentemente cede?

El recelo es justificado, pues mediante el poder sutil, omnipresente y tiránico de los medios de comunicación de masas (MCM), se ha desarrollado, en las últimas décadas, un subyugante imperialismo cultural, que impone gustos, aspiraciones y valores de signo capitalista, los cuales deforman las prioridades de producción, alienando el proyecto histórico de cada pueblo. El cardenal chileno, en su reciente "Carta abierta a los cristianos de Holanda", lo ha recordado: "La búsqueda exclusiva del poseer se convierte en obstáculo para el crecimiento del ser". Bien está promover el consumo, pero cuál consumo; trans-

ferir tecnología, pero cuál, en qué condiciones, para qué efectos.

Ya es un hecho abundantemente probado que la ampliación de las redes publicitarias y de televisión de los Estados Unidos aumenta masivamente en conexión directa con las apetencias de expansión del comercio "metropolitano". En la revista **Nacla Newsletter**, de Nueva York, enero 1969, John Frappier describe el imperio norteamericano de MCM en América Latina y cita una declaración de la ABC International (la cual tenía sólo en Chile una inversión de 600 millones de dólares):

"En 1961, solamente en Estados Unidos 690 empresas se dedicaron a 1200 nuevas actividades en ultramar. La razón es clara. Por todas partes en el mundo nuevas y vastas economías de consumo ofrecen un reto fabuloso... El año pasado la Colgate-Palmolive logró el 53% de sus ventas en ultramar... En 1961, los gastos publicitarios del mundo libre montaron a bastante más de 19 mil millones de dólares. Significativamente, el mayor porcentaje del aumento ocurrió fuera de Estados Unidos. Quedamos a la espera de la época en que cada nación, en cada continente, dé la bienvenida a la televisión como un embajador del comercio mundial"¹.

¹ J. Frappier: **U. S. Media Empire/Latin América**, citado por Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag en "Universidad, dependencia y revolución", siglo XXI, México, 1970.

Con respecto de nuestra América, el informe de la ABC es tímido, pues entre nosotros esa aspiración es una tranquila realidad, y hemos extendido esa bienvenida a las **Selecciones del R. Digest**, a **Visión**, a **Time-Life**, etc., y por supuesto —como lo han recordado recientemente Ariel Dorfman y Armand Mattelart— al mundo espiritual del Pato Donald.

No es una bagatela considerar que la formación —tan aplaudida— de una conciencia planetaria (gracias a MCM), se reduce, en nuestros términos latinoamericanos, a las expectativas ansiosas de los pueblos del Tercer Mundo por el modo norteamericano de vida. Se ha constituido una supraconciencia colonial cuya extensión es más poderosa y persuasiva, en la creación de imágenes colectivas, que los movimientos socialistas. Tememos que sea una batalla perdida, una engañosa conquista la socialización de los medios de producción, sin una pareja batalla por destruir los símbolos del **lucro-igual-bienestar** del materialismo neocapitalista. En el caso de Chile, cuántos reveses de la Unidad Popular se explican por una falta de trabajo cultural en la conciencia política de los chilenos.

2 La cultura de un pueblo es su conciencia política, su qué-hacer propio. Y una nación es una realidad espiritual colectiva que asume su proyecto histórico. Al hacerse menos esclavo de las cosas por su aspiración cultural, el pueblo se abre a los valores justamente humanos, a la solidaridad, el bien común, el internacionalismo de los oprimidos. El comentario de **l'Action Populaire** a la constitución pastoral **Gaudium et Spes** observa: “Es notable comprobar que ya en el siglo XIX . . . , la reivindicación obrera insistía menos sobre el salario y las condiciones de trabajo que sobre la reducción del tiempo de trabajo sin disminución del salario: los obreros lo pedían, muy explícitamente, para permitir instruirse al que lo deseara” (pág. 229). Se sabe que una de las escasas conquistas sociales anteriores a la revolución cubana consistió en el derecho de los obreros tabacaleros a que el empresario les pusiera, durante la jornada de trabajo, a un lector de novela. Tan importante como el aumento salarial es el derecho a la educación y a la atención médica. Es obvio que un desarrollo económico que no esté al servicio del hombre, traiciona la prioridad esencial. No confiamos en una supuesta escala de prioridades que

posterga para un Mayo inalcanzable la promoción cultural; es decir, la elevación del sentido social.

3 ¿Cuál es la situación que encara la UNCTAD en 1972? La conquista planetaria, los MCM, el hambre, la desocupación, la ignorancia en progresión constante. Cada año hay 15 millones más de niños que no podrán asistir a la escuela, según la exacta estadística recogida por Felipe Herrera ante la Comisión Internacional para el Desarrollo y la Educación.

El ministro chileno de Relaciones Exteriores, Clodomiro Almeyda, se ha referido a esta “grotesca evidencia”:

“Esas muchedumbres contemplan cómo se consume en armamentos y en gastos superfluos y absurdos, parte decisiva e importante del producto del trabajo humano, mientras ellas no pueden sacudirse de la miseria. Son expectadoras de cómo la Ciencia, la Técnica y la riqueza acumulada son ahora suficientes para lograr erradicar de la tierra la ignorancia y la pobreza, constatando al mismo tiempo que su irracional distribución y aprovechamiento sólo sirve, paradójicamente, para afianzar una estructura de las relaciones sociales e internacionales, que a la par que concentra la riqueza en economías metropolitanas, acumula la pobreza en las regiones periféricas, precisamente en este Tercer Mundo, que quiere participar en el uso y disfrute de los beneficios de una civilización que se ha construido con el sacrificio y el trabajo de sus pueblos”. Y más adelante: . . . “resulta verdaderamente sorprendente que todavía se mantenga un sistema de relaciones internacionales en el que un pequeño número de países explota a ignora a los que forman la inmensa mayoría, y que subsista una división internacional del trabajo que permite a esos pocos países un hartazgo tal que disloca sus propias estructuras sociales, y que al mismo tiempo, impide a una mayoría de los seres humanos poder gozar de sus derechos esenciales” (discurso ante el Grupo de los 77, Lima, octubre 1971).

Esta violación flagrante de los derechos humanos, que pone al lucro y no al hombre como finalidad del proceso productivo, y que el profesor Almeyda expone con merecida dureza, es condenada con igual claridad por el Cardenal Raúl Silva Henríquez en su citada carta de Cuaresma: . . . “esta situación de injusticia mundial, que viola el mandato de Cristo y arriesga condenar a unos al subdesarrollo material, y a otros al subdesarrollo moral”.

Resulta evidente la urgencia de una unidad del subcontinente para enfrentar los desafíos y amenazas del sistema imperial de dominación. Ahora bien, ¿podrá conseguirse esta unidad sin un estímulo de

la conciencia latinoamericana, a través de un esfuerzo cultural revolucionario?

Debemos ponerlo claro y decirlo sin tapujos: no concebimos la superación de la condición proletaria por el acceso a la condición burguesa. Esta perogrullada ciertamente es desmentida todos los días en el Tercer Mundo. No queremos caer en esa vía del desarrollo, pues mediante el estancamiento y absolutización de los valores burgueses, el imperialismo simplemente readaptará su estrategia para atrapar a manos llenas lo que devuelve con cuentagotas. Sin un cambio cultural que promueva una auténtica disciplina social, afirmando y comprometiéndonos con la identidad histórica de nuestros pueblos, el llamado “efecto de demostración” —dirigido por el capitalismo mundial y apoyado por los grupos criollos verdaderamente herodianos— será invencible. Hablando por casa, no habrá una vía chilena sin un cuestionamiento de los valores establecidos (o estancados). Ni nuestra cultura oficial, ni nuestra sociedad, ni nuestro Estado, ni nuestra legalidad han sido o son inmutables.

4 Creemos, por otra parte, que los beneficiarios de la injusticia mundial pueden estar tranquilos mientras las recomendaciones de la UNCTAD queden —para su ejecución—, en manos tecnócratas. Como lo ha explicado Mario Góngora en un artículo fundamental² que mantiene su vigencia, aun cuando fue concebido para la década del 60, la confianza ciega en la planificación es una utopía, muy propia de América, la tierra misma de la utopía. Agreguemos que el planificacionismo de derecha o izquierda es una rémora del racionalismo liberal y del positivismo materialista: la creencia subyacente es que hombres y pueblos son absolutamente manejados como piezas de máquina. En nuestros países subdesarrollados existe la tendencia a tener una fe de beata ignorancia en la batuta única de la tecnocracia, a cuyo conjuro se movilizarán los pueblos. Pero éstos no han obedecido (la mala raza, dicen algunos librepensadores que creen no estar contaminados de fascismo) y cuando lo hacen —hay algunos ejemplos en nuestra América —es por razones de índole moral, reveladoras de una creciente conciencia política. Nuestros técnicos, extranjeros o nacionales, de formato internacional o criollo, suelen resolver los problemas en un espacio social abstracto que desconoce

² “Materialismo neocapitalista, el actual ídolo del oro”, revista Dilemas, 1966, reprod. por Hernán Godoy en “Estructura social de Chile”, Santiago, 1971.

The collage features numerous advertisements for consumer products:

- ADITONE**: Ejercicio Muscular Electrónico
- Horario femenino**: nat.
- Artez Westerley**: de artez westerley
- Silk Fashion**: Los amantes del cutis.
- Helena Rubinstein**: Los amantes del cutis.
- Standard Electric TTT**: MAS DE MEDIO SIGLO COMUNICANDO EL PAIS
- Yalivan Super Vitamínico**
- Old Spice**: JUNTO CON SU CARÑO... La línea más completa y fina para la delicada piel de su niño.
- LA LINEA EXPRESIVA**: es la que hace la diferencia en el nuevo maquillaje de ojos
- MANPOWER**: DIVISION PROCESAMIENTO DE DATOS MERCEZ E.S. E.E.U.U. - 1.ER PISO
- Pamela Grant**
- 'Moon Drops'**
- Demi**
- Maquillajes por Revlon**
- Instant**: La única tintura permanente
- Cremestick y Ciemenail**
- Maquillaje Natural Wonder**: siempre se aplica como shampoo...
- FOLDING**: Puertas Plegables Para separar ambientes Para cerrar closets
- Benson's CLOTHES**: no se va con los lavados.
- PINTEMOS CON AMI**
- Helena Rubinstein**: Los amantes del cutis.
- KEM GLU**
- SHERWIN WILLIAMS**
- Shower-door**: con licencia Stalder & Suter
- American Beauty Co**
- MODAS SAMY**: AVENIDA MATTA 1151
- MODAS JACQUELINE**: MAC IVEP 134
- Old Spice**
- Helwin**: Viejo Mackenna 1422

la psicología colectiva, las herencias históricas específicas, la realidad y el sueño de los pueblos. Debe desencadenarse la creatividad de las masas, diferida por la inaccesibilidad de una cultura oficial dominante, encanallada por la prensa populista y por la banalización de los valores impuesta por el imperialismo a través de los medios masivos de comunicación.

5 La dominación cultural de la metrópoli en la vida diaria de los países periféricos no sería posible sin la colaboración gratificante —dentro de éstos— de grupos privilegiados y poderosos estructuralmente dependientes del centro imperialista. Así fructifica esta cuantiosa inversión cultural que —junto con el sometimiento económico— produce la sumisión de las conciencias, mediante un método de represión que tiene fundamentos mucho más profundos e irresistibles que los policiales. No se trata sólo, como lo dijimos recién en forma simplista, de una banalización de los valores morales (esta es la consecuencia), sino de la impregnación de las conciencias, las cuales asumen sin crítica los valores burgueses como absolutos y tradicionales. Ya no extraña a nadie que nuestras oligarquías reclamen La Tradición como su patrimonio exclusivo. Será deber de las organizaciones de masas y de las vanguardias no utópicas ni enajenadas, la recuperación, el redescubrimiento crítico y la recreación constante de la tradición nacional.

Todo programa patriótico de fomento de la disciplina social, de hábitos sobrios, de sacrificios conscientes y necesarios al bien común, se anula, se convierte en ridículo y será rechazado mientras predomine entre nosotros la dependencia al imperio ideológico que hemos mencionado. La tiranía sobre las representaciones colectivas produce así lo que con toda responsabilidad podemos llamar alienación del consumo, que corre a parejas con la enajenación cultural. En la actual coyuntura política chilena, por ejemplo, debe evitarse al máximo la toma de decisiones “a alto nivel”, sin explicación ni consulta a las masas. De otro modo seguiremos sufriendo esta distorsión gravísima del quehacer nacional. El deber patriótico de los MCM en manos de la izquierda consiste en bloquear y anular la seducción de las imágenes colectivas impuestas por la burguesía: lamentablemente, la izquierda no ha comprendido aún cabalmente la magnitud de esta tarea y conserva

los esquemas mentales y las dicotomías de trabajo y cultura que son las cartas fuertes del “enemigo principal”. No propiciamos el aislacionismo cultural (por el contrario, debemos abrirnos más al patrimonio universal y hacerlo críticamente nuestro), eso sería repetir la necedad del avestruz, sino una gran labor en múltiples frentes para desmitificar y rechazar la cultura capitalista de masas, que es un veneno para nuestras sociedades.

Tampoco pensamos que la panacea esté en lo que en términos formales se llama extensión de la cultura. La evidencia es cada vez más clara: la “cultura” (objetivada en la obra de nuestros intelectuales) corresponde a un área importante, pero reducida de la cultura. Las grandes mayorías no están sólo marginadas de su consumo, sino también de su producción; ésta es una gran falla de las culturas nacionales en América Latina. De ahí que no se trate solamente —como lo ha observado con agudeza Aníbal Quijano en el primer número de la revista de la FLACSO— de encarar y destruir los obstáculos que nuestro subdesarrollo presenta a la participación en los bienes culturales³, sino de cuestionar la estructura misma de esa cultura, alterando la constelación jerárquica. Veamos las dificultades, pero miremos el bosque al mismo tiempo, echando la duda sobre la legitimidad absoluta y privilegiada de esta “cultura” y de las instituciones (estatales o no) que la promueven. En buen número de políticos e intelectuales chilenos, por ejemplo, hay conciencia formada de que los desafíos de la educación continúan enfrentándose con criterio cuantitativo y tradicional. Por otra parte, hemos insistido ya en varios lugares en la necesidad de la formación de cientos y miles de talleres —en centros obreros, poblaciones, etc.— de creación, lectura y discusión ideológica, como un medio de enriquecer el conocimiento de nuestra nación por la creatividad de las masas.

6 Un ignorante (y no hay menos de 120 millones de analfabetos en América Latina, más 600 en el resto del Tercer Mundo) no puede contribuir de manera verdaderamente humana al bien común. Víctima de la contracultura dominante, o aislado en su subcultura de condenado (Fanon), debe dejar de ser un ejército anónimo de reserva, debe llegar a ser un ejército militante con derechos humanos.

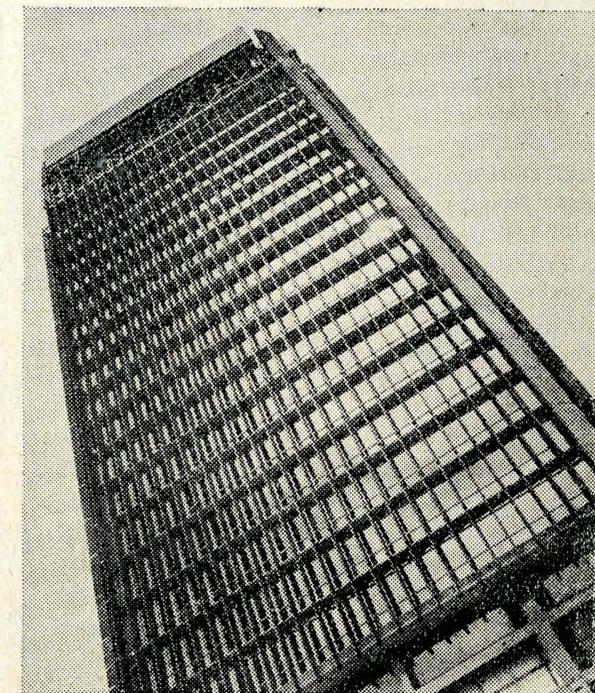
³ Cfr. Angel Rama: *Diez problemas para el novelista latinoamericano*, Casa de las Américas, La Habana, 1964.

Pero todos somos ignorantes. El tecnócrata, porque con su planificacionismo rígido y neutro ignora la realidad histórica de un pueblo y más aún su conformación de realidad espiritual colectiva. Y los “príncipes de las letras” (o nosotros los intelectuales no tecnócratas) porque carecemos de contacto efectivo con la realidad humana mayoritaria de nuestro continente y no cuestionamos la legitimidad de nuestro saber, que no es sino un monopolio sobre un área restringida de la cultura dominante.

Solicitamos que —liquidando la dicotomía de la civilización burguesa entre economía y cultura— el tema de la promoción cultural (base indispensable del desarrollo económico) se haga presente en los trabajos de la UNCTAD III.

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

- Almeyda, Clodomiro: Discurso en la reunión del Grupo de los 77. Lima, octubre 1971. Servicio de Prensa UNCTAD III.
- Dorfman, Ariel y Armand Mattelart: *Para leer al Pato Donald*, Ediciones Univ. de Valparaíso, 1971.
- Góngora, Mario: Materialismo neocapitalista, el actual “ído-lo del foro”. *DILEMAS* N° 1, 1966.
- Godoy, Hernán: *Estructura social de Chile*. Edit. Univ. 1971.
- Vaticano II: “Gaudium et Spes” (*L’Eglise dans le monde de ce temps*), París, 1966.
- Quijano, Aníbal: “Cultura y dominación”. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales* N° 1, 1971.
- Lihn, Enrique et al.: *La cultura en la vía chilena al socialismo*, Edit. Univ. 1971.
- Mattelart, Armand, Mabel Picchini y Michele Mattelart: “Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal en Chile”. N° especial de Cuadernos de la Realidad Nacional, marzo 1970. U. C.
- Mattelart, Armand, Carmen Castillo y Leonardo Castillo: *La ideología de la dominación en una sociedad dependiente*, Signos, Buenos Aires, 1970.
- Mattelart, A., Patricio Biedma y Santiago Funes: *Comunicación masiva y revolución socialista*. Edic. PLA, 1971.
- Mattelart, A.: “¿Hacia una cultura de la movilización cotidiana?” *CUADERNOS DE LA REALIDAD NACIONAL*, N° 10, especial, diciembre, 1971.
- Maldonado, Carlos, Volodia Teitelboim et al.: *La revolución chilena y los problemas de la cultura*. Documentos del Partido Comunista. Horizonte, 1971.
- Silva Cichelena, Héctor y Heinz Rudolf Sonntag: *Universidad, dependencia y revolución*. Siglo XXI, México, 1970.
- Franco, Jean: *The Modern Culture of Latin America: Society and the Artist*. Pall Mall Press, Londres, 1967.
- Valdés, Hernán: “¿Prudencia o desorientación para formular las bases de una política cultural?”. *Cuadernos de la Realidad Nacional, CEREN*, N° 8, junio, 1971.
- Silva Henríquez, Raúl: “Carta abierta a los cristianos de Holanda”, febrero 1972, repr. por *El Mercurio*, 5-3-72.



FERNANDO
MAYER
S.A.

una vez más
está contribuyendo,
con su prestigio
en la ebanistería nacional,
a alhajar
algunas de las dependencias
del edificio sede
de la
3.ra CONFERENCIA de
COMERCIO y DESARROLLO
“UNCTAD III”

IND. MADERERA

FM FERNANDO MAYER

S.A.

30 años de constante superación